



Sobre el trabajo intelectual de Noam Chomsky

Estos planteamientos aparentemente sencillos guardan ideas claves como las referidas a especificidad en el terreno, un sistema de principios y reglas dispuestos en módulos, aprendizaje normado por reglas, relaciones entre competencia y desempeño, conocimiento implícito, posibilidades creativas a partir de normas, etc, aspectos estos retomados posteriormente por la psicolingüística y la psicología cognitiva. Resultan relevantes particularmente los fundamentos en torno a la relación entre competencia y actuación, toda vez que señala que “La competencia es el conocimiento teórico de la lengua; la actuación es el uso real de la lengua en la cotidianidad” (Chomsky, 1972)

Esta relación, referida a estudios lingüísticos allana el camino para lo que posteriormente, aplicada a la pedagogía basada en competencias, nos conduciría a establecer la relación entre competencia y desempeño, ya que es precisamente en el desempeño donde se va a manifestar la competencia. Esta relación adquiere una relevancia extraordinaria, pues aunque la idea de lo que es competencia atraviesa por un gran número de significaciones, el sentido común que une dentro de toda dispersión conceptual es el que alude a que la competencia siempre implica el desarrollo de posibilidades de desempeño en los sujetos. El aporte de Chomsky fue desarrollado por Dell Hymes (Hymes, 1972), quien situó la competencia más allá de lo lingüístico, estableciendo el concepto de competencia comunicativa, con el cual plantea los usos y actos concretos dados a partir del lenguaje, dentro de contextos específicos, en este sentido, a diferencia de la competencia lingüística, la competencia comunicativa no es ideal ni invariable; al contrario: ella tiene en cuenta los contextos específicos donde se da la interacción. Por consiguiente una persona competente en el lenguaje es aquella que lo emplea para integrarse con los otros, entendiendo y haciéndose entender.



Acota Dell Hymes que la competencia comunicativa estaba dada por el uso que el ser humano hace del lenguaje en actos de comunicación particular, concreta y en un contexto social e históricamente determinado. Y consideraba que el niño adquiere la competencia cuando es capaz de saber qué decir, a quién, cuándo y cómo decirlo, así como también cuándo callar (Hymes, 1972) decisiones estas que implican el qué, como, cuándo y donde hacer uso de...lo que innegablemente ya nos va apuntando a las ideas que se defienden en torno al logro de autonomía como sello distintivo en la alternativa de formar competencias.

Como puede apreciarse, para Hymes los factores de orden sociocultural son definitorios al conceptualizar el desarrollo de competencias en los sujetos; de ahí que considere fundamental asumir el estudio de la competencia desde un análisis funcional del lenguaje y reconociendo las implicaciones de tipo cognitivo y comunicativo asociadas al desarrollo del lenguaje de los hablantes (Dora Inés Calderón, 2005; 114).

Con la propuesta de Hymes desaparece la oposición competencia/desempeño y la competencia se centra en la actuación comunicativa de acuerdo con las demandas de la situación. El autor señala que la competencia comunicativa, en tanto proceso contextual, se desarrolla, no cuando se manejan las reglas gramaticales de la lengua (competencia lingüística), sino cuando la persona puede determinar . cómo apuntamos anteriormente, cuándo sí y cuándo no hablar, y también sobre qué hacerlo, con quién, dónde, en qué forma: cuando es capaz de llevar a cabo un repertorio de actos del habla, de tomar parte en eventos comunicativos y de evaluar la participación de otros. La competencia comunicativa tiene en cuenta las actitudes, los valores y las motivaciones relacionadas con las lenguas, con sus características y sus usos; así mismo, busca la interrelación de la lengua con otros códigos de conducta comunicativa (Hymes, 1972) Con estos planteamientos Dell Hymes establecía el contraste entre competencia comunicativa y competencia lingüística, y asumía la competencia como la capacidad para comunicar y construir sentido, más allá de las estructuras lingüísticas canónicas.

Estas ideas empezaron a cabalgar en el espíritu científico de muchos investigadores y docentes implicados en cuestiones del lenguaje (en mi caso específico constituyó el tema de mi tesis doctoral en 1996) pues ya desde el 1991, las discusiones internacionales



sobre “qué evaluar” con respecto al lenguaje hacían que emergiera el término competencia comunicativa como una salida al dilema de la evaluación en esta materia.

Plantea Fabio Jurado Valencia que “la denominación de competencia comunicativa aparecía como recurrente porque quienes adelantábamos aquellas discusiones estábamos de acuerdo en un punto: en la evaluación de la calidad de la educación no se trata de determinar si los estudiantes saben definir categorías gramaticales, como en efecto prevalecía en las aulas, sino qué tanto saben usar el lenguaje en la comprensión y en la producción de texto, asumidas como prácticas decisivas para un buen desenvolvimiento de la vida. Entonces el concepto de competencia estaba asociado con el saber usar el lenguaje y no con el saber definir el lenguaje y sus categorías (Fabio Jurado, 2005; 23)

Hacia 1998 el término competencia aparece incorporado a la evaluación de otras áreas del currículum; en el 2000, en el área de ciencias sociales toman fuerza las tres grandes competencias definidas como competencia interpretativa, competencia argumentativa y competencia propositiva y de ahí en lo adelante, señala Jurado el concepto de competencias se ha mantenido en la palestra de las discusiones y ha ido ganando su lugar en los documentos sobre políticas educativas de todos los países de América Latina (Fabio Jurado,2005)

Por supuesto que el modelo inicial chomskyano ha ido evolucionando y sufrido múltiples transformaciones y adaptaciones , pero la esencia de su concepto de competencia, y la acotación realizada por Dell Hymes, encierran la misma esencia del concepto general de competencia aplicado a otros contextos más allá del contexto comunicativo, pues ser competente implica la idea de tener autonomía para decidir cuándo y dónde usar mi competencia, con libertad de acción, lo que apunta hacia la capacidad para utilizar el conocimiento en contextos diferentes a aquellos en los que se produjo el aprendizaje..

Independientemente de los cuestionamientos y críticas posteriores que han tenido las ideas chomskyanas, fundamentalmente sus ideas en torno al innatismo en materia de adquisición del lenguaje y conscientes de que su concepción de competencias no es adecuada para otros fines que no sean lingüísticos hay que reconocer que sus propuestas

Diplomado
Herramientas Metodológicas
para la Formación
Basada en Competencias



se erigen en fundamento de las competencias en la educación básica, aunque ya se han ido adquiriendo variedad de significados diferentes al significado teórico esencial conferido por Chomsky.